



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## TEATRO DE APOLO



Leopoldo Frégoli.

(AUTOR Y ÚNICO ACTOR)

BAJO, BARÍTONO, TENOR Y TIPLE

### DOROTEA.

PARODIA DE ÓPERA

ESTRENADA EL DÍA 14 DE FEBRERO DE 1895



Ugo Jacopetti.

(AUTOR DE LA MÚSICA)

DIRECTOR DE ORQUESTA

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Peñas arriba por Eduardo Bastillo.—La cita, por Constantino Gil.—El caerno floreciente, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clavé.—Para el de Escritores y Artistas, por Edaard de Palacho.—Mi plan, por Simón Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.  
GRABADOS: Leopoldo Frégoli.—Ugo Jacopetti (de fotografía).—Preparativos, por Cilla.—Frégoli en Dorotea (ocho fotografías).—No hay bisco que por mal no venga.—España Cómica: Almería, por Cilla.



# DE TODO UN POCO

¡Gran semana! Frégoli llenando todas las noches el Teatro de Apolo con sus maravillosas transformaciones, los moritos recibiendo agasajos todos los días, y el insigne Echegaray siendo objeto de vitores entusiastas en el Teatro Español por su último drama, *Mancha que limpia*.

No ha desaparecido de España la actividad nerviosa, como creían algunos; todavía hay quien acude á los teatros para aplaudir con estrépito y entusiasmarse de buena fe.

Á D. José Echegaray quisieron sacarle triunfalmente del teatro sus admiradores la noche del estreno, y hubo vivas para el egregio dramaturgo y para nuestra gran actriz María Guerrero.

Cuando ya creíamos que aquí se habían acabado las expansiones del alma, surge un acontecimiento teatral; el entusiasmo se desborda, y entonces decimos, con el corazón palpitante y el labio trémulo:

«¡Aún hay patria, Veremundo!»

\*\*\*

¡Cuánto mejor es esto que darle serenatas al jefe de un partido político porque ha pronunciado un discurso sobre las dotes personales de Abarzuza, ó de cualquier otro monárquico retrasado!

Habíamos llegado á tal extremo en punto á perturbación, que desdenábamos las obras artísticas de mérito indiscutible, y leíamos, en cambio, con avidez las opiniones de Rodríguez San Pedro sobre la cámara única. Poníamos defectos á Manolo Rodríguez y elogiábamos á Becerra...

\*\*\*

El último y ruidosísimo triunfo de Echegaray ha despertado, como siempre, emulaciones entre los que se dedican al drama teatral; y como se ha averiguado por los del Ateneo que la forma poética «no está llamada á desaparecer» en lo que queda de año económico, muchos poetas se disponen á escribir dramas, versificados completamente, ó sea de arriba abajo.

—¡Oh, Echegaray! ¡Qué hombre tan grande!—exclamábamos la otra noche en casa de una señora que recibe los jueves.

—No lo niego—dijo ella;—pero en clase de poeta tengo uno en la familia que también llamará la atención con el tiempo.

—¿Quién?

—Un cuñado mío, que está ahora en Asturias evacuando una comisión de mantecas de cerdo.

—¿Y dónde escribe?

—Por lo general escribe en la guardilla, pero cuando vuelva, pensamos ponerle una mesita en el comedor, para que esté más acompañado y para que se nutra, porque se desgasta muchísimo con la versificación.

Poetas no faltan y en casi todas las capitales de provincias hay diez ó doce, unos más guapos que otros.

Por haber, hasta hay uno en Mondongo de Abajo y le van á declarar hijo predileto de la localidad—como dice el alcalde.

También tiene un drama con destino á uno de nuestros primeros teatros. El otro día se le presentó á Guerrero el ordinario de Mondongo con un baúl.

—¿Es aquí el teatro de los comedias?—preguntó en la conta durla.

—Sí, señor.

—Pues aquí traigo esto, de parte del poeta de allá, que es un tal Pachón.

—¿Y qué es eso?

—¡Otra! ¡Qué ha de ser? Comedias.

—¡Ah!

—Sí, señor; me ha dicho, dice: «Te vas allí, al teatro, y se las das á uno que le llaman Guerrero pa que las haga; y de paso le dices que te dé un recibo pa que no se queden con ellas los otros autores».

La emulación siempre acusa cierto noble afán de engrandecerse, y por eso es disculpable el desasosiego que ha despertado entre los poetas el grandioso drama de D. José.

Hay, sin embargo, quien no quiere confesar que la obra le seduce y trata de encontrarle defectos.

«¿Por qué escribe la carta Julio?»

«¿Por qué Doña Concepción no va á consultar á una sonámbula sobre los supuestos amores de Julio y Matilde?»

«¿Por qué no se va Fernando á las Baleares y lo averigua todo?»

Estas y otras preguntas hacen los eternos enemigos de los triunfos dramáticos.

Algún día llegarán hasta hacer estas otras:

«¿Por qué no se quita el bigote Fernando?»

«¿Por qué Don Justo no se dedica á aprender á tocar la guitarra?»

«¿Por qué se enamora Matilde?»

«¿Por qué no sacan concejal á Don Lorenzo por el distrito de Palacio?»

Y contestará D. José:

—Porque no me da la gana, y hará perfectamente.

\*\*\*

Salvando honrosas excepciones, resulta que la crítica suele decir muchos desatinos, y á no ser por la inoportunidad con que escribió su prólogo D. Benito, todos hubiéramos exclamado al leer el discutido documento:

—¡Cuántas verdades dice usted, señor de Galdós!

\*\*\*

Dos libros nuevos que me han deleitado: *Cantos de un mundo*, de nuestro Constantino Gil, á quien no necesito ponderar porque todos ustedes le conocen para admirarle, y *Totum revolutum*, preciosa colección de artículos y composiciones en verso, originales del joven D. Antonio R. López del Aro.

No es éste el primer libro que publica, y en todos ellos campea un estilo delicado y un ingenio de primer orden.

¡Oh juventud, primavera de la vida! Te admiro y te venero.

Luis Taboada.

\*

## Peñas arriba.

Aquel insigne Pereda, aquel montañés ilustre que, con soberano estilo, canta, escribe, pinta, esculpe; ahora su vuelo remonta y Peñas arriba sabe, y no hay entre tierra y cielo corazón que no le escuche, pensamiento que no se alce tras el sayo hasta la cumbre, riñiéndose ante los vastos horizontes que él descubre.

Canta Pereda, y se sienten las célicas beatitudes del párroco de Tablanca entre silvestres perfumes.

Si pinta, la eterna madre Naturaleza se cubre con mantos de blanca nieve y tocas de negras nebes.

Si es escultor, sus figuras de una sola pieza surgen, y es la verdad quien las crea y el ingenio quien las nutre.

En el inmenso escenario no hay un personaje inútil; todos llevan voz al coro, vida al cuadro de costumbres.

Allí hay seres montañeses, á los que el aliento acude con palabras pintorescas y bizarras actitudes.

Sobre el alad y el abismo no hay riesgo que los asuste, ni ante el huracán que brama, ni ante la fiera que ruga.

Junto al patriarca hidalgo que á lo cristiano suecamba, nueva luz de vida asoma entre funerarias lúces;

y Litaca, flor del valle, sencilla y hermosa y dulce, promesa de nuevos gérmenes del árbol muerto difunde.

Poema, escultura y cuadro van al libro y nos seducen, de la fuerza del gran arte al irresistible empuje.

Como á su más pura gloria, la patria otra vez salude al que, soberano artista, canta, escribe, pinta, esculpe,

y antes del fiero Cantábrico entre las ondas azules, y hoy sobre los altos montes al arte español da lustre.

Eduardo Bastillo.

## LA CITA

Mientras tu madre y tu tía,  
lejos del calor del día,  
duermen tranquilas la siesta,  
sal á la reja, Lucía,  
¿qué te cuenta?

La tarde está bochornosa;  
todo en silencio reposa;  
duerme el aire; el sol no brilla;  
tu calle es la más umbrosa  
de Sevilla.

Un jardín lleno de flores  
y pájaros de colores  
hay enfrente de tu casa.  
A no ser los ruiseñores,  
nadie pasa.

Las nubes van junto al suelo  
colgando su negro velo  
de la vega en los rastrosjos.  
No hay luz, si no brilla el cielo  
de tus ojos.

Descorve la celosía  
y abre la reja, alma mía.  
Todo está mudo é inerte.  
Como tu madre y tu tía,  
¿todo duerme!

Abajo, el Guadalquivir  
también parece dormir  
tendido en su lecho blando.  
¡Abrel...! ¿No quieres abrir?  
Mira que estoy esperando.

.....  
¡Gracias á Dios que has salido!  
Tórtola oculta en su nido,  
canta para mí un instante;  
con tu pico, en el oído  
de tu amante.

¡Qué hermosa estás, vida mía!  
Como á la Virgen María

te llevo en el alma puesta.

Dame tu mano, Lucía,

¿qué te cuenta?

¡Acércate más!... Así.

\* ¿Me quieres? Dime que sí.

Otra vez, y dos y ciento.

No me canso. ¡Estoy aquí!

¡tan contenta!

¡Ves!... No se oye ni el rumor

del céfiro volador

que otras veces te acaricia.

Todo es silencio y amor.

¡Qué delicia!

Tu voz despide el aroma

que para sus nidos toma

la paloma en la floresta.

Acércate más, paloma,

¿qué te cuenta?

Habla, no te estés callada,

y aunque no me digas nada,

deja que pasen las horas

leyendo yo en tu mirada

que me adoras.

Á tu lado, dueño amado,

estoy yo como encantado,

y no me desencantara

jamás, con tu cara al lado

de mi cara.

¡Tonta! ¿Te enfadas por eso?

¡Llamas á mi amor exceso,

y mi antojo te molesta?

Si no pido más que un beso...

¿qué te cuenta?

Ande; no tardes, Lucía,

y trae te boca, alma mía.

¡No temas! ¡Si no han de verme!

Como tu madre y tu tía

todo duermen... ¡todo duerme!

Constantino Gil

## PREPARATIVOS



—Y usted ¿de qué se va á vestir este año, señor Lorenzo?  
—Yo con los ruedos de siempre; ¿y tú?  
—Pues... aquella se empeña en arrojarme el traje de diablo,  
pero eso se ha pasado de moda y no lo llevan ya las personas finas.

## EL CUERNO FLORESCIENTE (1)

(SOCIEDAD TAURINA)

Proyectaron una vez  
diez valientes señoritos  
lidiar unos becerritos  
en la plaza de Aranjuez.

Con este fin solamente  
dejaron constituida  
la sociedad conocida  
por *El cuerno floreciente*;  
y celebraron sesión  
aquellos diez temerarios,  
para tratar de los varios  
detalles de la función.

En la junta, Juan Centeno,  
creyéndose un Costillares,  
se ofreció á poner seis pares  
en un palmo de terreno.

Bajo su palabra honrada  
prometió Luis Matamoros  
despachar un par de toros  
con una so'a estocada.

A su vez, Antonio Mir  
juró que él recibiría.  
(No se sabe todavía  
qué pensaba recibir.)

Cuando oyó Joaquín Galé  
tales cosas, se picó  
y dijo:—«Señores, yo  
me he picado y picaré;  
pues soy una maravilla  
para manejar los potros.»

Y así fueron unos y otros  
erigiéndose en cuadrilla,

hasta que todo quedó  
completamente arreglado,  
y el presidente, admirado  
de aquel concurso, exclamó:

—«¡Viva la gente valiente  
que así se sabe portar!  
¡Vivan los que han de causar  
el asombro de la gente!»

Por su parte, el que allí hablaba  
como presidente nato,  
es decir, el mentecato  
de Artarito de la Baba,  
juró de un modo formal  
ante toda la cuadrilla  
que él daría la pantilla  
con acierto sin igual.

(Luego después he sabido  
que es cierto que se la ha dado...  
á un francés aficionado  
que se la había pedido.)

Terminada la sesión  
sin olvidar ni un detalle,  
y al poner el pie en la calle  
la cuadrilla en pelotón,  
junto á la cera de enfrente  
pasaba una vaca flaca,  
y al reparar en la vaca  
los de *El cuerno floreciente*,  
de allí escaparon los di. z  
y no se han vuelto á encontrar.  
¡Digo si llegan á dar  
la corrida en Aranjuez!

Juan Pérez Zúñiga.

## Palique.

Permitanme ustedes rejuvenecerme.

¡Ay, sí! Esto de los paliques rejuvenece.

¿Se acuerdan ustedes?

En illo tempore los paliques de MADRID COMICO solían encontrar tal cual lector propicio entre los muchos de este periódico.

Pero mi médico, mis amigos y los que me quieren mal, como dice Moratin, me aconsejaron que abandonara el género. El mismo Sinesio declaró que prefería mis cuentos, que no daban ocasión (lugar diría algún crítico yaldosiclasta) á dimes y diretes.

Y abandoné el palique; ó, mejor acaso, me dejó él á mí, como poco antes me había abandonado la juventud.

Pero bien sabe Dios que no quisiera acartonarme, literariamente.

Nota en mi síntomas alarmantes. Me voy tomando demasiado en serio, que es como ir echando panza moralmente.

Malo, malo

Si sigo por este camino, soy capaz de acabar por querer ser de la Academia, y hasta llegaré á escribir algo sobre las raíces y raigones del idioma patrio, como el señor conde de la Viñaza, peritísimo en *lexigrafía*, como dice la *Gaceta* con una gramática perra.

Esto de hacerse uno demasiado formal no es más que una manera de envejecer.

Volveré, pues, de cuando en cuando á las andadas.

Pero no tema Sinesio; no teman mi médico, mis amigos y los que me quieren... bien. Huiré de las cuestiones personales. En caso de urgente necesidad, recurriré al símbolo onomástico, y para hablar de Fulano y Mengano tomaré á Labruyère los nombres sonoros de *Los Caracteres*.

Además, procuraré darme tono y no admitiré discusión con cualquier zascandil de esos que me mandan un periódico en que me insultan, y por si no lo noto señalan con lápiz rojo el insulto. No disputaré con estos señores, aunque buenas ganas se me pasen.

Y á propósito, es decir, no á propósito de insultos, sino de lápiz rojo y de mi modo antiguo de matar pulgas: permitame *El Eco de Gandía*, apreciable colega de... Gandía (ello mismo lo dice), permitame que le advierta que, si bien agradezco los piropos con que procura describir mi humilde personalidad literaria, no estoy conforme con él, con *El Eco*, cuando dice de mí: «Esta *idiosincrasia* por cercenar, con la cortante luz de su sangrienta sátira, los nacientes arbustos literarios que, bien tratados y amablemente dirigidos (respeto la ortografía de *El Eco*), pudieran llegar á ser bellas y frondosas encinas, subleva la conciencia de todo el que ama lo que nace, y siente, por lo tanto, la dulce pasión por la aurora».

(1) Del libro *Corquillas*, que se pone á la venta el martes próximo.



FRÉGOLI "DOROTEA,"



Prólogo (FRÉGOLI).



Sempronio (FRÉGOLI).



Servidor de escena (FRÉGOLI).



Tizio (FRÉGOLI).



Dorotea (FRÉGOLI).



Cato (FRÉGOLI).



Doroten (FRÉGOLI).



Spiridione (FRÉGOLI).

Pues, hijo, apenas hace tiempo que yo no cerceno arbustos; y si usted responde de que los arbustos esos pueden llegar a ser encinas, por mí que no los poden. Por muy apasionado de la aurora y del boj que usted sea, reconocerá que hace siglos que yo no me opongo á los disparates de los autores *embrionarios*, como usted dice, ni á los de otros que son bastante machuchos. Innumerales son los alcornoques que han crecido por ahí desde que yo no me meto con nadie. (Ni más ni menos que cuando me metía.) De modo que eso de pintarme á mí chorreando hiel y vinagre es una injusticia... en cuanto al cuando, como dicen los juristas.

En este particular, á mi conducta presente me atengo. No quiero llos por defender los fueros del arte, llos en que á lo mejor resulta usted empelotado con uno que le llama, con desprecio, *místico*, porque cuando va usted á Madrid paga la pesada. lo cual prueba que es usted víctima de la neurosis; porque él, que ha leído á Nordau, ni cree en el neo-idealismo ni paga á la patrona.

De modo que ya puede Sinesio publicar estos *patiques* — que alternarán con los cuentos — sin inconveniente; porque yo le prometo que no le susitarán dimes y diretes con ningún arbusto, como *bleaster*, como dice Raimundo Miguel.

\* \*

Y obras son amores y no buenas razones.

Figurémonos que uno... uno... me tira á mí chinitas, ó se me figura que me las tira. Pues en vez de contestarle como se merece, voy y ¡qué hago? Me doy tono; le miro de alto á bajo, y suponiendo que no se atreve sólo conmigo, sino con otros que valen mucho más que yo, y que él, cojo la lira y canto:

### A UNO

(QUE ME PARECE QUE ME ESTÁ ECHANDO INDIRECTAS)

¡Con qué arrogancia tu pluma  
á los más altos se atreve!  
— Yo vi jugar dinares...  
de palabra, á un insolvente.

Acaso te sale un chiste  
entre dos mil desvergüenzas;  
para que prenda una chiapa  
gastas demasiada yesca.

Para batirme contigo  
me llevas mucha ventaja,  
porque ofrece menos blanco  
que la punta de una espada.

Como eres tan poca cosa,  
tus lanzadas no me pinchan.  
La hormiga tiene veneno,  
y ¿quién no traga una hormiga?

Como no tienes tejado,  
andas hecho un rompe-tejas.  
Que te tiran á la calle...  
¿y qué, si el viento te lleva?

\* \*

Y por ahí adelante. De modo que no tengan ustedes cuidado. Nadie me saca de la alegoría y del símbolo, que está de moda. Y como también está de moda la caridad, advierto á algunos señoritos que, si quieren dejarme en paz, todavía están á tiempo. Tanto más deben agradecer este consejo, cuanto que, no habiendo de rebajarse el que suscribe (¿eh, qué tal? rebajarse) á discutir con ellos, pudiera suceder que en algún caso concreto empleáramos (*mos*, fíjense ustedes, como los obispos) un arma coercitiva de otro género. Aprovechando, v. gr., *nuestra* influencia para que echaran del periódico en que escribe al preopinante. Esto es poco literario, pero en ocasiones muy oportuno.

\* \*

Sin alegoría de ningún género, porque no se trata de nada malo, me atrevo á decir á mi querido amigo *Kasabal*, á quien debo tantos elogios inmerecidos, que siento que él, tan discreto, tan sereno é imparcial, opine como Bremón y otros respecto del estado actual de la literatura en la prensa. Yo creo que debiera volverse á lo que antes se hacía aquí, y en todos los países cultos se ha hecho siempre, respecto de la crítica dramática. Una cosa es el *suceso* teatral, cuya *descripción* corresponde al noticiero, ó mejor, al cronista, y otra cosa la crítica literaria, que examina el *drama* como un libro, pero siempre teniendo en cuenta que es cosa representable (cuando para representarlo se hizo). *Kasabal* dice que para esta crítica está la *revista*, que el periódico tiene el tiempo tasado y necesita ser más breve y atenerse al *éxito*, al *espectáculo*. Esta es la idea de *Kasabal*. Pues bien, todos esos críticos que él cita (entre los que por excesiva amabilidad me cuenta) han escrito sus artículos de teatros... en periódicos diarios. Balart fué crítico de teatros... en *periódico*, no en *revista*; Revilla lo mismo, Cañete lo mismo, Larra lo mismo, Picón lo mismo, G. Cadena lo mismo, Sánchez Pérez lo mismo, y, ya que fuera de sazón me cita, yo lo mismo. Y en el extranjero sucede otro tanto. No hay para qué recordar muchos nombres. En el día, ¿no escriben críticas de teatros en *periódicos* Sarcey, Lemaltre, Fouquier, etc., etc.?

Lo que hay es que en Francia, Italia, Alemania, etc., además las revistas tratan con extensión del mismo asunto. Pero aquí, ¿dónde están las revistas? Sólo una conozco de alguna circulación y vida relativamente próspera, *La España Moderna*. Pues ahora, ni ésa publica revistas de teatros.

\* \*

En cuanto á lo que Bremón dice de que hoy disputan la atención del periodista muchos asuntos para que pueda consagrar á las letras tanto estudio y espacio como se le pide, advertiré que hay *prensa* y *prensa* y que si cierta parte de ella puede y debe dedicarse á las letras no más atención que á la Bolsa ó á los toros, la *gran prensa*, la que guía, debe hacerlo que en Francia, Inglaterra, etc., etc., donde, además de las *publicaciones especiales*, cuenta la literatura con todo el espacio que necesita en los grandes periódicos. Muchos de sus más célebres artífices los han publicado en periódicos diarios muchísimos ilustres literatos extranjeros. Véase ejemplo bien reciente de lo que se hace fuera: ¿No hay en París *más cosas* de que hablar que en Madrid? Pues en los mismos días en que había *Presidente* nuevo y muy grave crisis ministerial, los principales periódicos franceses consagraban columnas y columnas al gran triunfo de Coppée en el teatro del Odeon. Y no en un número solo, sino en varios.

Señores, que no se diga; que á lo menos no parta de gente de letras esta terrible frialdad prosaica que quiere alejar á la prensa, y al público por consiguiente, de la vida intelectual artística, comparando el interés de las letras con el de los toros, la lotería, los crímenes y la bicicleta.

Y vase.

Ya ve Sinesio que nadie puede venir á pedirnos una satisfacción.

Que para nosotros quisieramos.

\* \*

Por último:

*Matusalén* el cronista,  
¡por qué diablos no se ha muerto!  
Lo que ahora escribe es ya *postumo*,  
aunque él no quiera creerlo.

Clarín.

\* \*

NO HAY BIEN QUE POR MAL NO VENGA



—El caso es que si Ruiz Zorrilla se decide á volver á España, me echa á perder el principio de todos mis discursos. Porque ya no puedo empezar: «Señores: el ilustre emigrado...»



ESPAÑA CÓMICA.

ALMERIA



Uno de los que emigran á Orán

Calle de las Tiendas. Vendedora de géneros de punto con casa abierta... ¡demandado abierto!

Uno de los más acreditados medios de transporte. ¡Claro! como el Gobierno no se acuerda de hacer el ferrocarril...

Aunque á está en el apuro al irigo el punto de irse al mar que me venden.

La calle de Granada, vista desde el Balón, con un sol de justicia.

Las granjitas del paseo del Príncipe Alfonso, capaces de limpiar el culo del tucón del Alba.

—Tengo V. un *Arroyo de agua*, pa que no se lo sepa nadie. ¡Si aquel puerco el ferrocarril!

Un recibo de la guiseta.

Aul de cruzado el río de Salobrida. Lade ero que me acordé me de regañar.

—Pues mire V., yo creo que si hicieran el ferrocarril etc., estaría el calé un poquito más aluminado por la noche.

En una escalinata de la Plaza Mayor. Tomando el sol á las doce de la mañana. ¡Aquí no hay insolaciones!

PARA EL DE ESCRITORES Y ARTISTAS

Tengo ya en mi poder catorce cartas de señoras bailables que me piden billetes, suponiendo que yo soy de la Junta que reparte. «Caballero—me escribe una señora que es viuda de un calé, hija de Cádiz,—vivo rola en er mundo y sin amparo, aun cuando éste ez mi nombre de combate, por mor de la familia, que no quiso que me yamaran Celedonia Sanches. Soy joven, soy hermosa y no me alabo, porque no paeze bien que yo me alabe. Sormente largo á cosas perentoria, vivo como en er claustro de mi padre; pero yo soy «de suyo» ma poeta y así es que en jamá farto á ese baile que da la Asociación de los del ramo si hay uno que me dé biyetes gratis. Voy sola, es un deal, como si fuera, que voy con mi comare. Lo digo por si usted gusta de honrarnos: eno comprometo á naide.»

«Tengo tres niñas que son tres ángeles; una es morena, la dicen Carmen; otra es muy rubia como mi padre, ésta es Irene; triguena frágil es Elisita. No ven un baile las pobrecitas, ni apenas salen.

Porque está el mundo, como usted sabe, muy corrompido, salvo la parte. Pero al de ustedes va cierta clase y es otra cosa. Y usted nos mande. Su casa Fúcar... Hay dos portales.»

Conque yo, que no soy socio, se las mando á Nuñez de Arce; y en el portal de mi casa he puesto con letras grandes: «No hay billetes» — ¡Vaya un llenol — decía un curda ayer tarde.

Edmundo de Palacios.

Mi plan.

Me pongo un frac nuevecito ceñido, elegante, airoso, y una camisa flamante con botonadura de oro, el bigote áspero y fuerte con las tenacillas domo, me echo al colete dos copas de ron, para que de pronto me den la insolente audacia de que ¡ay de mí no dispongo, y entro en el Real, hecho un hombre, casi reviento de gozo... dispuesto á arrollarlo todo con la sonrisa en los labios y la alegría en los ojos y cuatro ó cinco billetes de Banco, de los más gordos. Entre aquella machedumbre me abro paso con los codos y examino los disfraces y el terreno reconozco. Me encuentro una mascarita que, por las trazas, supongo que es duquesa... descendiente de los reyes visigodos, no procedente de empeños ni de agencia de negocios, y me acerco, y la domino con cuatro ó cinco piropos, y la hago gracia y se rinde asombrada de mi arrojo y se relame de gusto cuando la llamo *pimpollo*. Cenamos bárbaramente

con vino *Champaña* y todo, y á los postres... de las almas nos enseñamos el fondo. Después bailamos dos horas con un entusiasmo loco, y no hay en el Real dos seres más felices que nosotros. Quedamos citados; ella se va con su mayordomo, y yo, pensando en mañana, casi reviento de gozo...

Este es el plan detallado que, desde que era un pipiolo, vengo formando, dos meses antes del domingo gordo. Pero nunca se me logra, y me desespero y lloro porque en mi vida he tenido (que yo recuerde) frac propio, y el que puede darme Cilla me causa espanto y asombro cuando me miro al espejo cada vez que me lo pongo. ¿Botonadura? Ni ganas. ¿Billetes? Ni por asomo. Y... no creo en las duquesas que asisten á esos jolgorios. Por lo cual, casi es seguro que este año, como los otros, me acostaré tempranito y no iré al baile temponco.

Sinciso Delgado.

CHISMES Y CUENTOS

Para las amenas fiestas que han de celebrarse este año en Madrid los días de Carnaval, ha preparado una preciosa carroza la empresa anunciadora «Los Tirolenses», con sus máscaras correspondientes, la cual llevará variados anuncios y objetos artísticos y distribuirá por todas las calles de

Madrid ininidad de artículos anunciadores del comercio, industrias y sociedades.

Esta noche, si Dios quiere, por de contado, dará su baile de máscaras en el Teatro Real la Sociedad de Escritores y Artistas.

Se lo participo á ustedes, porque así me lo solicita la comisión en un atento oficio.

No copio el programa, porque ustedes irán á gozar de la juventud sin atender gran cosa á la música, y sólo me *cino* á advertir que el billete personal cuesta quince pesetas.

¡Y que no es gratis como se han figurado sin duda los que estos días asedian las redacciones de los periódicos con tan fausto motivo.

Sapongo á ustedes suficientemente enterados de lo que le pasa al médico Sr. Queipo, puesto que la prensa, agotado ya todo lo que se podía decir de la embajada marroquí, la ha tomado ahora con ese *sucoso misterio* so para que se entretengan las comadres ávidas de emociones.

Del cual suceso se desprende hasta la fecha una cosa:

Que basta enviar un anónimo al juzgado de guardia para que echen mano á un ciudadano cualquiera, le metan en la cárcel, le alboroten el hogar, le asedien *reporters* y le pinchen ratas... mientras el denunciante se frota las manos de gusto.

Desde ahora ya saben el sistema los aficionados á fastidiar al prójimo.

Se escribe una cartita al juez participándole que el Sr. D. Fulano, persona respetable y todo, es el autor de un robo de mantones de Manila en la calle de Tal, y cáteate al D. Fulano con el capuchón encima hasta que Dios fuere servido disponer de su suerte.

Y digo yo:

¿No se podría comprobar la exactitud de las denuncias anónimas sin dar campanadas de ese género?

¡Porque es una triste gracia que estemos todos á merced del primer mal intencionado á quien se le ocurra gastarnos una broma!

El conde de Cheste ha hecho unos versos celebrando no sé qué cosas de Galicia.

Y han ido sus admiradores y los han impreso.

Y ahora dicen los periódicos que los han leído todos los campesinos del Noroeste y algunos hasta se los han aprendido de memoria.

¡Y luego andará el Sr. Moret nombrando comisiones para contener la emigración á América!

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. M. D.—Pues... paciencia, ¡qué diablo! Con paciencia se gana el cielo.

*Godofredo de Buillon*.—Los versos están bien; el asunto es el que no me gusta gran cosa que digamos.

*Bachiller en filosofía*.—La lástima es que eso le habrá costado á usted bastante trabajo, y tiene pocos lances.

*Athos, Porthos y Aramis*.—Tres mosqueteros distintos y un precioso tiempo perdido. Advierto á Athos especialmente que *cerro* y *pequeño* no son consonantes mientras esté en Madrid la embajada.

*Un pipilo*.—¡Pues empieza usted bien, compadre! Por ese camino le denunciarán á usted los Padres de familia.

*El traste*.—Bien quisiera complacer á usted, pero... los cantares no tienen *saliente* alguno.

*Revoltozo*.—¡Caracoles, qué sentimental es eso! ¡Y qué parecido, salvo la forma, naturalmente, á una composición publicada aquí el año pasado!

*Fani*.—Ni fu ni fa... ni.

Sr. D. J. C.—¡También es desgracia! No puede aprovechar ninguna tampoco.

*Horacio Coelis*.—No están mal los versos, pero les falta un poquito de novedad y de gracia. Es decir, dos *versos* poquitos.

*Uno*.—Efectivamente, ha leído usted bien, porque nos es imposible admitir artículos. El de usted es bastante vulgar, tanto en la forma como en el fondo.

Sr. D. E. de P.—No sólo el cuento es viejo, ¡ay! sino que, además, lo puso Estrañi en verso en el número *Almanaque* del año pasado. Y, como usted comprende, no es cosa de estar contando á los lectores siempre la misma cosa. Sin perjuicio de añadir que el romance es un tanto endeble.

*Quintillas*.—¡Preciosa ideal! Reduzca usted un poco la parte declamatoria, detalle usted, en cambio, un poco más el marco del cuadro describiendo la estancia, el momento, etc... ya usted me entiende, y mándela de nuevo... quitando la palabra *compañía*, que disuena algo. Porque repito que el asunto me gusta extraordinariamente, ¡y para mí lo quisiera!

¿Sirve algo ahora?—¡Ojalá!

Sr. D. E. I.—Empieza usted así:

«Te presento, lector, la bella Para

que de todo es un prodigio y un portento...»

y ¡qué demonio! Al segundo verso le sobra una sílaba.

Sr. D. C. V.—No señor, ¡qué he de incomodarme! ¡No faltaba más! Lo que hay es... que también ésta es mediana y de un género anticuado.

Sr. D. E. L.—Tampoco esos endecasílabos están como Dios manda. Porque hay algunos que lo parecen, pero no lo son.

*El feo*.—Fíjese usted en lo que me manda. Porque algunas de esas cosas ya las he visto por acá otros veces, y curro peligro de publicar lo que ya se haya publicado.

Sr. D. A. C.—El cuento es gracioso, pero... muy diluido. No menudee usted tanto las remesas, hágalo con calma y será mejor para todos.

Sr. D. A. B.—En efecto, no le han salido á usted octosílabos, á por lo menos se han vestido de máscara y no los conoce nadie.

Sr. D. L. L.—Puesto que es tan corto, voy á complacerle á usted aunque sea en esta sección, ¡qué campo!

«A una estrella

Cual refulgente destella

en el espacio una estrella

en noches dulces de calma

así vaga por mi alma

el rostro hermoso de ella.»

Y así ella, usted y yo quedamos contentos á poca costa.

*El de Actuari*.—Regulere los sonetos, pero con muy medianos asuntos.

*A. C. I. T.*.—¡Una bromita de Carnaval! ¡Tempranito empiezan!

*Z.*.—Ambas composiciones

tienen extraordinarias dimensiones.

*Manolo*.—Se han hecho muchísimas cosas parecidas á ésta, y... ninguna ha tenido gracia nunca.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPAÑÍA COLONIAL**  
TAPIOGA TÉS  
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPOSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA-MANZANARES

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DÍEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Rivadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID, 1375.—IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. O. HERNÁNDEZ  
Libertad, 16 duplicado.—Teléfono núm. 624.